

Documentos

Realismo socialista y novorrealismo

Dos corrientes pictóricas de contenido humano

Ángel Chávez Mancilla

Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0263-1493>

El discurso pronunciado por Andréi Zhdánov en agosto de 1934 en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos¹ estableció el realismo socialista como el método de creación de los artistas revolucionarios, por lo que el realismo en el arte se convirtió en eje de la política cultural soviética de las siguientes dos décadas. Para inicios de los años cincuenta continuaba teniendo fuerza el debate en torno a la relación entre la expresión estética y la política, cuya forma se redujo a la disputa entre el arte proletario representado por el realismo socialista y el arte burgués expresado por las corrientes abstraccionistas y el modernismo.

El impulso del realismo socialista se expresó en México por medio de los artistas y agrupaciones de orientación socialista que incluían a muralistas como David Alfaro Siqueiros, los miembros de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y posteriormente del Taller de Gráfica Popular (TGP), así como por los exiliados españoles entre los que Renault representó la posición más ortodoxa y apegada a la concepción de Zhdánov.² No obstante, la fuerza de los aspectos estéticos propios desarrollados por la

¹ Andréi Zhdánov, "Sobre la literatura", 55-61.

² José Renau, "Abstracción y realismo. Comentario sobre la ideología en las artes plásticas", 35-42. Ésta es la primera parte de un estudio que Renau proyectó desarrollar en tres partes, no obstante la última de éstas nunca fue publicada.

plástica mexicana posrevolucionaria impidió que se adoptara de una forma dogmática la influencia del realismo socialista en las expresiones artísticas de orientación militante.

Un ejemplo de la asimilación de las concepciones del realismo socialista por un artista mexicano se encuentra en el discurso que pronunció el artista y militante comunista José Chávez Morado en el Instituto de Intercambio Cultural México-Ruso durante la presentación de la exposición *Lenin visto por los artistas soviéticos*, hecha con motivo del 27 aniversario de la muerte de Vladimir Ilich Lenin. En dicha intervención se expresó la idea de que el arte realista de la Unión Soviética, ligado a los intereses del pueblo representados por el gobierno surgido de la Revolución de octubre, se correspondía con el movimiento muralista surgido de la Revolución mexicana. Esto implicaba también la identificación de aspectos realistas en la plástica mexicana que la hacía, según la concepción zhdanovista, una expresión legítima del pueblo y las masas trabajadoras.

La concepción soviética sobre el arte también establecía que existen dos corrientes u orientaciones, el arte burgués y el arte socialista, éste representado por el realismo socialista y aquél por las corrientes abstraccionista y modernista. Recuperando esta idea, en su discurso Chávez Morado situó dentro del campo burgués a la Escuela de París y a Rufino Tamayo, y acentuó su crítica al atribuirles expresiones “pseudoartísticas” que no pueden ser consideradas corrientes; a su vez, colocó junto al realismo socialista a la producción artística mexicana bajo el nombre de “novorrealismo”, argumentando que sólo estas dos corrientes representan un contenido humano y expresan los intereses de los trabajadores.

También cabe destacar que en su discurso se refiere a la existencia de “demandas culturales de las masas trabajadoras”, fenómeno que podría ser estudiado como una categoría que expresa la existencia de un criterio propio por parte de las “masas de trabajadores” y afirma que como receptores, con base en sus referencias culturales, adoptan de forma crítica las

producciones artísticas y culturales. De ahí que Chávez Morado otorgue al pueblo el papel de “el gran juez”.

La idea de que el pueblo juzga, decide y elige, se relaciona con la orientación del realismo socialista de crear obras para los trabajadores, piezas que permitieran una fácil conexión con el público y que apelaran a los temas sociales de susceptibilidad entre los trabajadores y campesinos. Esta idea se complementa con el desdén y crítica de lo que se consideraba un arte elitista de expresión solipsista que se materializaba en el arte abstraccionista al que se le consideraba como distante de los trabajadores y, por tanto, como expresión de la ideología burguesa.

El discurso de José Chávez Morado fue publicado sin título en la revista *Cultura Soviética*, órgano del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, pero con base en el contenido esbozado hemos decidido asignarle el de “Dos corrientes pictóricas”. Al recuperar este discurso se contribuye con la difusión de un material relevante para el estudio de la historia de la plástica mexicana, ya que contar con la obra escrita de los artistas permite un estudio más complejo de su obra, su contexto y su pensamiento. De esta forma se da continuidad a la labor de estudio y difusión de la obra escrita de artistas de izquierda que emprendió Raquel Tibol al difundir los escritos de David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera.

Dos corrientes pictóricas

*José Chávez Morado*³

En la actualidad sólo hay dos corrientes pictóricas en el mundo que tienen en común, a pesar de sus diferencias formales, un sentido y un contenido humanos, reales y partidarios de la causa de los trabajadores. Tales corrientes se plasman en estas dos escuelas: la del realismo socialista que

³ José Chávez Morado, “Dos corrientes pictóricas”, 46-47.

se origina la Unión Soviética y la mexicana moderna también llamada novorrealismo. Ambas son producto de dos revoluciones populares: la gran Revolución Proletaria Rusa y la Revolución mexicana, agraria y antifeudal.

En contraste con estos movimientos fundamentales de las artes plásticas, el campo artístico internacional nos ofrece un aspecto totalmente opuesto. Frente al vigor del contenido y la forma del realismo, se muestra la duda, la fuga, la angustia, cuando no el cinismo corruptor más asqueroso de la llamada Escuela de París y sus filiales, entre la que se destaca la norteamericana contemporánea, por ser suma de los defectos importados, agravados por mayor banalidad y rebuscamiento, y menor aptitud técnica.

Estos pantanos pseudoartísticos (pues no se les puede llamar corrientes) tuvieron desde sus orígenes una afiliación social francamente reaccionaria de desprecio absoluto al público, producto de la inadaptación y el temor a la lucha de clases y a los cambios revolucionarios, que al principio trataron de ocultar con declaraciones políticas, como lo hizo el cubismo, o demagógicas pseudorrevolucionarias, como las del dadaísmo y el surrealismo, y que ahora han arrojado a un lado como antifaces inútiles para tomar el papel que les corresponde en el presente: de servidores del imperialismo que los compra para que envilezcan y confundan.

Poco tiempo durará este estado de las cosas; la poderosa lucha por la paz de los pueblos, encabezada por la Unión Soviética, China democrática y las democracias populares, ha impreso un ritmo tan acelerado a los acontecimientos y desplaza en su marcha tal energía, que las barquillas de papel de estos estetoides no pueden abogar más y las vemos tallarse ya contra la dura peña de la realidad, que para ser más exacto llamaré por su nombre: *las demandas culturales de las masas trabajadoras*.

Si dejara esta afirmación sin fundamento, no faltarían algunos que hasta de buena fe me criticarían de exagerado, cuando no de falso: pero voy a exponer dos hechos, sólo dos, pero grandes y significativos, que van a disipar tales dudas.

El primero, por más conocido, es el triunfo de la pintura mexicana en la Exposición Bienal de Venecia, de lo que, aunque ha sido muy comentado, no han dicho lo fundamental, o sea: que lo obtuvimos porque nos lo otorgó el gran juez: el pueblo, el pueblo italiano en este caso, el cual con su reacción de interés y emoción frente al dinamismo y expresión de las obras del Pabellón de México forzó a los críticos oficiales a condenar el segundo premio en las personas de un auténtico representante de la pintura mexicana, y no, como tramaban, a Rufino Tamayo, que no nos representa, sino que al contrario combate de palabra y de obra nuestra posición estética y social. El segundo hecho es menos espectacular y poco conocido entre nosotros, pero no menos trascendente para la regeneración del arte. Consiste en el resurgimiento de la pintura realista en la misma Francia (ciudad hasta hace poco enemiga) y en otros países, como Bélgica e Italia, animados por el ejemplo soviético muy mexicano y en donde, consecuentemente, se ha abierto una intensa discusión teórico-estética que conduce con brillantez a los artistas dirigentes hacia los intelectuales de los partidos comunistas, lo cual ha interesado ya a todos los demás sectores artísticos y políticos.

Hace poco tiempo aún, los artistas de formación individualista tenían temores, prejuicios para poner su obra dentro del aire sano de la realidad social: temían perder su derecho a la creación, a la investigación. Alentaban la idea de que disfrutaban de la libertad dentro del mundo burgués.

Hoy se ha aclarado la situación para la mayoría de estos compañeros. La ilusión de libertad burguesa se ha desvanecido completamente. Se ha visto que en ese medio no hay posibilidades de expresar ninguna idea noble digna. La presión que siempre ejerció ese ambiente mezquino no es ya solamente económica, sino que ha pasado a ser política y policiaca, destacándose últimamente la persecución a los escritores progresistas de Hollywood y los grandes sabios franceses Joliot-Curie, en su propia Francia.

La libertad artística, como siempre, está con la clase que revoluciona, no con la que reprime. Es el proletariado y su partido el que estimula y apoya hoy la obra de los sabios, los investigadores y artistas. En la Unión

Soviética no hay temor a la falta de pan, ni al techo y al taller para el artista. Allí siempre encontrará trabajo, y a cambio de este respaldo del pueblo y su gobierno sólo pide identificación sincera con los grandes ideales de su lucha y su estudio, estudio creativo orientado por el poderoso método de la crítica y la autocrítica, para (dicho con las palabras de Zhdánov) “tomar de la herencia cultural lo mejor, todo lo esencial para el desarrollo”, pues “no afirmamos que la herencia clásica es la cima cultural, pues sería admitir que el progreso termina ahí”.

Estas fotografías de cuadros soviéticos en homenaje a Lenin, el gran creador dirigente de la Revolución de octubre, nos muestran a los artistas de aquel gran país buscando las raíces de sus tradiciones plásticas (por desgracia interrumpidas desde lo bizantino, sin continuación renacentista y reanudadas hasta el siglo XIX bajo la directriz influencia extranjera) para lanzarse después, como con tanto éxito lo han logrado sus compañeros, los compositores musicales y los grandes realizadores cinematográficos y teatrales, a realizaciones revolucionarias no superadas en ninguna otra parte, en las que lo nuevo no es novedoso, ni un fin en sí, sino la superación definitiva de lo caduco.

Hago votos por un mejor acercamiento del pueblo soviético y el mexicano, y de sus artistas.

Adelante con la marcha mundial de un gran arte realista, portador de paz libertad y progreso.

Bibliografía

Chávez Morado, José. “Dos corrientes pictóricas”. *Cultura Soviética* 77 (marzo de 1951): 46-47.

Renau, José. “Abstracción y realismo. Comentario sobre la ideología en las artes plásticas”. *Nuestro tiempo: revista española de cultura* 1 (julio de 1949): 35-42.

Zhdánov, Andréi. “Sobra la literatura”. *Nuestro Tiempo: revista española de cultura* (Segunda época) 1 (septiembre de 1951): 55-61.



Ángel Chávez Mancilla

Doctorante en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, se especializa en la línea de investigación de Historia social e imagen. Es maestro por la misma institución y licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Integrante del Seminario “El sabor de la imagen” de la Dirección de Estudios Históricos del INAH y el Seminario Interdisciplinario de Bibliología del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (UNAM); entre sus publicaciones recientes se encuentran los artículos “El triunfo de la religión y el cumplimiento de la política tridentina” (2020) y “La revista *Cultura Soviética* (1944-1954) en el marco de la Guerra Fría Cultural en México”, así como el libro *El realismo socialista y las artes. Compendio de aproximaciones* (2021).